



Animando la Amazonía

Grupo de San Francisco
2013

“ANIMANDO LA AMAZONÍA”

Unidos en la fe, acercamos mundos

INDICE

ANIMANDO LA AMAZONÍA

Unidos en la fe, acercamos mundos

0. PRÓLOGO.....	3
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. ANTECEDENTES.....	7
3. OBJETIVO.....	9
4. ENVIADOS EN EL ESPÍRITU COMO TESTIGOS DEL REINO DE DIOS.....	10
La Comunidad Fraterna.....	10
El Vicariato Apostólico de Requena.....	10
La espiritualidad misionera.....	10
El testimonio misionero: servicio y diálogo.....	11
El voluntariado misionero.....	12
El anuncio del Reino.....	12

0. Prólogo.

La misión de la Iglesia es anunciar, con el testimonio y la palabra, el Evangelio del Reino de Dios. El mandato de Jesús: *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva”* (Mc 16,15). Predicar el Evangelio es el gran quehacer del cristiano, es su misión. Al estilo de San Pablo, cada cristiano debe exclamar: *“¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!”* (1 Co 9,16).

La espiritualidad franciscana es una espiritualidad misionera, una espiritualidad del encuentro, que tiende a ponerse en camino. Siguiendo el ejemplo de Francisco de Asís y de tantos hermanos, también nosotros queremos acoger el don del Evangelio y restituirlo creativamente con la vida, con gestos concretos, con la misión evangelizadora, en su expresión *inter gentes y ad gentes*. Nuestra forma de evangelizar es desde la propia comunidad en simplicidad, y también con la palabra y con la predicación explícita, curando, sanando y dando vida evangélica.

Los hermanos laicos son enviados a proclamar en el mundo el Evangelio a toda criatura y hacer saber a todos, por el testimonio que dan a su voz, que no haya omnipotente sino Dios. Si el testimonio de vida es el mejor modo de evangelizar, consideramos misioneros a aquellos hermanos que quieren, por divina inspiración, y en discernimiento con la comunidad que envía y que acoge, se dediquen a la acción misionera de evangelizar y son enviados por el Responsable franciscano competente y recibido por el Obispo del Vicariato de Requena.

La finalidad de la evangelización misional, desde la gratuidad evangélica, es llevar la Buena Noticia de Jesucristo a los pueblos o grupos humanos que no han oído la alegre Noticia, y ayudar, en la construcción de la Iglesia particular de la Amazonía peruana, a aquellos que aceptaron el Evangelio y viviendo en *“comunidad fraterna con los hermanos menores”* y la familia franciscana para que en comunión de Vida y Misión *“llenen la tierra con el Evangelio de Cristo”*(H. Schalück).

La calidad y fecundidad de vuestra evangelización dependen directamente de la experiencia contemplativa de Dios, por eso son enviados como

fraternidad de peregrinos y forasteros con una mirada amorosa y en un vivir afectuoso que se traducen en simpatía y cortesía con todos los seres y con toda la naturaleza.

Nadie evangeliza si antes no acepta ser evangelizado, por eso es la Eucaristía, que nos fortalece en nuestra continua conversión al Evangelio, que mantiene viva la memoria y fecunda la esperanza. La forma original de nuestra evangelización radica en el testimonio del Grupo franciscano, de la Fraternidad, de la calidad evangélica de nuestra vida desde una Iglesia de Comunión.

Hermano o hermana, la iglesia nos invita a evangelizar, conscientes de que el Vaticano II “marca una época nueva en la vida de la Iglesia”, fruto de una adecuada y respetuosa relación entre lo “viejo” y lo “nuevo”, presentados en un “tono nuevo”, nueva evangelización, desconocido antes, anuncio de los “tiempos nuevos” inaugurados en la vida de la iglesia, y que se hace realidad concreta en la “Amazonia peruana”.

Un saludo fraterno a todos los misioneros que trabajan en misión compartida desde la espiritualidad franciscana. PAZ Y BIEN

Cádiz (España) – Requena (Perú), diez y nueve de marzo de 2013.

Festividad de San José. EN EL AÑO DE LA FE



Fr. Juan Oliver, ofm

Fr. Juan Oliver, obispo
Vicariato de Requena



Severino Calderón M.

Fr. Severino Calderón Martínez, ofm.
Ministro Provincial

1. Introducción.

En el marco de la celebración del 50 aniversario del Concilio Vaticano II, y del año de la fe, el “Grupo de San Francisco de Granada” quiere profundizar la reflexión sobre el modo en que participa y hace realidad la misión de Cristo y de la Iglesia.

El propio Concilio Vaticano II no duda en considerar la cooperación misionera como “un deber fundamental del Pueblo de Dios”, al cual invita a “vivir la responsabilidad propia en la difusión del Evangelio” (AG 35). Entiende el Concilio que dicha participación es signo de madurez de la fe y de una vida cristiana, y expresión de la adhesión a Cristo en la Iglesia (RM 77). Por todo ello, el Grupo de San Francisco, en su Proyecto de Vida, manifiesta que “la vida fraterna tiene una proyección evangelizadora como tarea y misión de la propia Iglesia, desde el talante propio de la espiritualidad franciscana”. (Proyecto de Vida del Grupo de San Francisco, n. 64)

Tras varias actividades de encuentro con el Vicariato Apostólico de Requena, donde hemos experimentado la colaboración en el ámbito de la oración, el testimonio de vida, la actividad y los recursos económicos¹, el Grupo de San Francisco de Granada, a lo largo de estos años, ha ido madurando el espíritu de comunión eclesial, vivido desde la reciprocidad, y gracias a la multitud de dones recibidos de nuestros hermanos, hemos entendido que:

“La gracia de la renovación en las comunidades no puede crecer si no dilata cada una los espacios de la caridad hasta los últimos confines de la tierra y no siente por los que están lejos una preocupación similar a la que siente por sus propios miembros” (AG 37).

Hemos querido leer como signo de los tiempos esta experiencia comunitaria, unida a la presencia cada vez más activa de hermanos que desean asumir la responsabilidad en el servicio misionero “desde la situación de vida de cada uno” y “desarrollando su ministerio en el lugar que le toque vivir” (Proyecto de Vida del grupo de San Francisco, n. 66 y 68); así como la reciente reactivación de la presencia franciscana a través del proyecto “Amazonía”.

¹ CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS. Instrucción *Cooperatio missionalis*.

Nos sentimos pues urgidos a dar respuesta a la llamada del Espíritu que nos invita a cooperar con el resto de agentes de la Iglesia requenina, en la proclamación de que “en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27; RM 44).

Este documento pretende crear un marco dentro del cual pueda ser impulsado este servicio misionero, más concretamente en el Vicariato Apostólico de Requena. Servicio que es fruto de la responsabilidad adquirida en el bautismo y reforzada en la confirmación, y que la Iglesia llama a ser fomentado y urgido (RM 71). Esperamos que estos esfuerzos nos ayuden a comprender la naturaleza comunitaria de la Iglesia, que brota del misterio de un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En el espíritu de este documento han estado presentes los testimonios de tantos misioneros y misioneras franciscanos, que con su amorosa entrega y calurosa acogida han sido y son ejemplo y estímulo para una vivencia más auténtica del Evangelio.

2. Antecedentes.

Allá por finales de los 80, nos visitó en Granada el entonces Obispo del Vicariato Apostólico de Requena, Monseñor Víctor de la Peña, franciscano, que desempeñaba su misión en la Amazonía peruana.

Víctor nos contaba sus experiencias en aquella zona, sus viajes por los ríos y la selva, sus dificultades y necesidades, su relación con los más pobres, el sentido de la providencia y nos invitó a ir y conocer aquella realidad.

Los jóvenes de entonces lo fueron madurando y así fue como en el verano del año 1993 y durante dos meses, recién terminadas sus carreras, cinco chicas se pusieron en camino para vivir una intensa y profunda experiencia misionera.

Hace ya casi 20 años y a menudo recordamos lo vivido allí, la semilla sigue presente, abrieron un camino que otros siguieron después, fue la primera experiencia misionera comunitaria del grupo de San Francisco de Granada.

Desde entonces se han sucedido diferentes experiencias de voluntariado misionero en el Vicariato: hermanos del grupo han acompañado a los misioneros en las giras por los ríos Tapiche y Ucayali y se han compartido experiencias en las poblaciones de Flor de Punga, Tamanco, San Roque, Jenaro Herrera y Requena. En estas experiencias, siempre hemos intentado conjugar la dimensión evangelizadora con el dinamismo liberador del Evangelio, por lo que a las tareas pastorales uníamos la acción social a través de campañas de atención médica, campañas de salud bucodental, clases de refuerzo escolar, colaboración en los proyectos de Cáritas Requena y otras acciones que pretendían poner al servicio de nuestros hermanos los dones recibidos.

Las experiencias vividas en el Vicariato y la sensibilidad hacia las necesidades de las comunidades que visitábamos nos movieron a buscar la forma de compartir también nuestros recursos económicos y ponerlos al servicio de la dignificación humana, y del paso de condiciones de vida menos humanas, a más humanas (PP 20). Surgió así la posibilidad de colaborar en la fi-

nanciación de algunos proyectos de desarrollo promovidos por el Vicariato Apostólico de Requena, siendo la adquisición de la motonave “Granada”, el primero de ellos. Estamos seguros de que los gestos de compartir comunitario que se han sucedido en estos años han contribuido a fortalecer los lazos de fraternidad entre el grupo de San Francisco y el Vicariato Apostólico de Requena. ¡Damos gracias a Dios por este tiempo vivido juntos!

3. Objetivo.

El objetivo de este proyecto no es otro que **PROMOVER LA COMUNIÓN FRATERNA ENTRE EL VICARIATO APOSTÓLICO DE REQUENA Y EL GRUPO DE SAN FRANCISCO DE GRANADA, A TRAVÉS DE LA ANIMACIÓN Y COOPERACIÓN MISIONERAS, DESDE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA.**

Esta comunión fraterna se concreta y realiza a través del compromiso de Grupo de San Francisco y del Vicariato Apostólico de Requena en:

- 1.- Acompañar la vida en la fe de las comunidades del Vicariato, dando especial importancia a la animación de la comunidad, la formación catequética y catecumenal, la celebración de la Palabra, la oración y la eucaristía.
- 2.- Cooperar en el desarrollo y la promoción social de los caseríos.
- 3.- Dar a conocer la realidad social y eclesial del Vicariato Apostólico de Requena a la comunidad de San Francisco de Granada, a la Familia Franciscana, a toda la Iglesia diocesana, y a todo aquél que nos lo pida.

4. Enviados en el Espíritu como testigos del Reino de Dios.

a. Enviados en el Espíritu...

La Comunidad Fraterna.

Cristo, enviado del Padre, es el que nos envía: *“Como el Padre me envió, así yo os envío”* (Jn 20, 21). La Comunidad Fraterna, signo de la Iglesia Universal, que es el Cuerpo de Cristo, es quien materializa este envío. Ella cuidará especialmente:

1. El acompañamiento en la formación y en el desarrollo de las cualidades personales de los hermanos llamados al ministerio misionero.
2. La preparación de la acogida en el Vicariato.
3. Que el envío se lleve a cabo desde la Iglesia local, manifestándolo públicamente ante la comunidad.
4. La comunicación y el compromiso durante la experiencia misionera y tras el regreso, para que el misionero y la comunidad entera se motiven y enriquezcan con la vivencia de la misión.

El Vicariato Apostólico de Requena.

El Vicariato Apostólico de Requena, como Iglesia local, asumirá el acompañamiento de los hermanos misioneros, a los que acoge en el seno de su comunidad eclesial.

La Espiritualidad Misionera.

El misionero ve en Cristo al enviado del Padre. Él es por tanto su modelo. Su mandato genera en el misionero un movimiento de amor, más allá de toda frontera. Amar misioneramente es transmitir lo que se ha recibido, sin apropiarse del mensaje.

Este envío es *envío en el Espíritu* (RM 22), verdadero protagonista de la misión (cf. AG 4). “Cristo envía a los suyos al mundo, al igual que el Padre le ha enviado a Él y por eso les da el Espíritu (RM 22)”. El Espíritu ofrece al hombre «su luz y su fuerza... a fin de que pueda responder a su máxima vocación» (RM 28).

Pero la presencia y la acción del Espíritu, motor de la misión, son universales. El Espíritu «sopla donde quiere» (Jn 3, 8) y esparce las “semillas de la Palabra” en el corazón del hombre, en las culturas y en los ritos (AG 11; RM 28). Por eso el misionero está atento a estas “semillas”, permaneciendo a la escucha, discerniendo en diálogo sincero y paciente (AG 11) la presencia amorosa del Espíritu en la cultura amazónica, sus habitantes y sus ritos. Está llamado a promover el encuentro del pueblo amazónico con esas “Semillas del Verbo”, comprometiéndolo con el proceso de inculturación y encarnación del Evangelio (RM 52).

b. ...Como testigos...

El testimonio misionero: servicio y diálogo.

El misionero, que en este diálogo anuncia la Buena Noticia de Jesucristo, lo hace, en primer lugar, desde el testimonio. Como el Hijo del Hombre que no vino a ser servido sino a servir (Mc 10, 45), el misionero realiza el servicio a las personas que le rodean y las actividades sociales y eclesiales desde la Vida Fraterna. (Proyecto de Vida del Grupo de San Francisco, n. 67). Está llamado a “sentirse y ser miembro activo de la Iglesia, comprometido con ella en la inserción entre los pobres, las misiones, la acción social, la defensa de la naturaleza y de la no-violencia, la animación de la catequesis... estando siempre todos disponibles para servir, en los diversos ministerios, a la Comunidad” (Proyecto de Vida del Grupo de San Francisco, n. 69).

Esfuércese por tanto el misionero en vivir el carisma propio del Grupo de San Francisco en la Iglesia requenina; “reúnanse con aquellos hombres por el aprecio y la caridad, reconózcanse como miembros del grupo humano

en que viven, y tomen parte en la vida cultural y social por las diversas relaciones y negocios de la vida humana; estén familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas, descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra que en ellas laten; pero atiendan, al propio tiempo, a la profunda transformación que se realiza entre las gentes” (AG 11).

El voluntariado misionero.

Aunque el compromiso evangelizador afecta por igual a todos los bautizados (Mc 28,19), constituye una respuesta personal a la llamada del Señor. Es por tanto una forma de vida, que encuentra su plenitud en aquellos misioneros que responden a esta vocación de una forma permanente.

Otra respuesta a esta llamada es a través del voluntariado misionero. Este servicio es temporal y a modo de voluntariado franciscano, desde la gratuidad de los dones recibidos. Así pues, el servicio de evangelización, como tarea testimonial, es por el tiempo que se vea preciso, una vez hecho el discernimiento desde la comunidad del Grupo de San Francisco.

La Comunidad Fraterna velará porque esta presencia testimonial, aunque limitada en el tiempo, pueda darse con periodicidad, favoreciendo y promoviendo, según la vocación de cada uno, períodos de presencia que puedan prestar un servicio realmente eficaz.

c. ...del Reino de Dios.

El anuncio del Reino

Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el Reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en "lo demás", que es dado por añadidura (EN 8); y la Salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre (EN 9). El misionero está llamado a anunciar "cuando vea que agrada al Señor" esta Buena Nueva, no sólo de forma explícita -«dando razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3, 15)- sino también mediante signos que pongan de manifiesto la renovación de la

humanidad en Cristo, que “hace nuevas todas las cosas” (*Ap.* 21, 5; cf. *2 Cor.* 5, 17; *Gál.* 6, 15.)

Por último cabe recordar que aunque el Evangelio es independiente con respecto a todas las culturas, el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas (EN 18).

Consciente de la provisionalidad de su presencia, implícita en la propia vocación misionera –diciendo con Juan Bautista «*es necesario que él crezca y yo disminuya*» (Jn 3, 30)-, el misionero, con la ayuda del Espíritu, cuidará y acompañará los procesos de los auténticos testigos –hombres y mujeres amazónicos- llamados a transformar la realidad y hacer presente el Reino de Dios en la cuenca del Ucayali.

Granada, a 8 de diciembre de 2012,
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María